



Caupolicán Valenzuela, Sergio Vodanovic, autor de "Viña", y Domingo Tessier



Catalina Ferrer y Flavia Ugalde entran a la sala, en el intermedio, con café

FORMARON EL CLUB DE TEATRO EN ESE CALLEJON

A PARECIO en el antiguo Club de Jazz de calle Mac Iver el Club de Teatro del Callejón. Después del cartel compuesto por el propio Club, la escalera y las condiciones de la casa que ocupa, capta uno inmediatamente su finalidad porque no se puede suponer ninguna pretensión comercial ni el empleo de un capital con esas limitaciones materiales evidentes. La sorpresa crece con la portería y la administración atendidas por los alumnos del Club. Hay tres agraciadas acomodadoras que preparan café para los 71 espectadores —71 porque no caben más—, los que se sienten tan sorprendidos por todo, que a la salida buscan algún empleado menos particular del teatro para agradecerle o para cumplir con alguna obligación, si la hay, porque así de extrañas se hallan en esta época algo ruda las demostraciones de buen trato. Esta época de polémica que vivimos casi en todas partes, a diario, desde que salimos de la casa y en la casa, también nos dicen.

El Club de Teatro del Callejón se formó en 1958 en un viejo edificio de Huérfanos, donde está el Club Alemán, frente al teatro Rex, por alumnos de Teresa Orrego y Pedro Orthous, actuales presidentes honorarios, dispuestos a experimentar las enseñanzas del arte escénico. ¿Con qué clase de elementos? Con más alumnos, estudiantes, personas que trabajan y dueñas de casa. Como un hogar para el teatro. Sus aspiraciones, —explica Caupolicán Valenzuela, presidente—, son servir de semillero de actores, directores, técnicos y hasta espectadores, pues no limitan el rendimiento de los participantes. Está en Mac Iver sólo desde este año. Tiene más de 30 alumnos y ha dado teatro clásico y moderno. Se mantiene con sus propios aportes y su carácter, como puede verse: es experimental. Sin embargo ha logrado una presentación profesional incuestionable llegando a constituir, con su última actuación, el mayor éxito de la temporada por la unánime apreciación del público y la crítica.

Aún el Club de Teatro del Callejón no es de

todo el dominio del público y como funciona sólo algunos días, Domingo Tessier, en el pasillo, director invitado de la obra en cartel, nos dice que tuvo que preocuparse de que el título: "Viña", tres comedias en traje de baño, lo pusieran los diarios entre comillas para evitar que le preguntaran cuándo la daba en Santiago, como ocurrió. Este estreno tan elogiado despertó interés desde el primer momento y se mantiene más de dos meses. Dada la preocupación actual por los trajes de baño, al principio atraía a muchos curiosos que luego se sorprendían al conocer la médula de la obra. Orlando Rodríguez, crítico de prensa y profesor del club, comentó sus trozos de cruel dramatismo.

El nuevo estreno, "Ping pong", de Adamov, será dirigido por Pedro Orthous. Primera vez que se da el autor entre nosotros y teatro de avanzada que ha de mostrar los recursos de la novel academia. Sus actores se hallan confiados en un nuevo éxito y ya esperan el reparto. Ahí estaban Hedwig Klatt y Margarita Urrutia, que tan fielmente se posesionaron de su papel de "Las exiladas", de "Viña", María Luisa Peret, Aurora Soto, Nena Campbell, María Inés Martínez. Algunos se despiden. Una tranca que golpea el piso del escenario anuncia el tercer acto.

María Inés Martínez observa, entre bastidores, el trabajo de sus compañeros

